

Valores y actitudes del trabajo en Europa Occidental

José Luis Veira Veira y Celia Muñoz Goy

Universidad de A Coruña

1. INTRODUCCIÓN¹

El trabajo es una actividad vinculada a necesidades de seguridad y subsistencia. Tener un trabajo remunerado representa, para la mayoría de las personas, la condición que permite satisfacer dichas necesidades. De ahí se deriva el valor central atribuido al trabajo en la vida de las personas. Pero el trabajo, como fenómeno social, no se puede entender exclusivamente desde la óptica de su necesidad existencial; esta interpretación habrá que completarla con la perspectiva de su significado social. La pérdida o no de su centralidad puede ser una cuestión de significado y valoración social.

El trabajo ha sido reconocido como un valor central en la mayoría de las sociedades estudiadas (Zanders, 1994; Harding y Hikspoors, 1995; World Values Survey 1995-1997), y en todos los sondeos de opinión el trabajo es considerado como un valor muy importante. En la Encuesta Europea de Valores se evaluó esta importancia del trabajo en relación con otros valores sociales como la familia, la amistad, el ocio, la religión y la política. La gran mayoría calificó el trabajo como el segundo o tercer valor más importante junto con la familia y la amistad (Harding y Hikspoors, 1995: 442). La llamada *centralidad* del trabajo, medida como la importancia que el trabajo tiene en la vida de las personas, también resultó ser muy significativa. En este sentido los datos han venido a demostrar algo que ya se sabía, esto es, que el trabajo es algo central y muy importante en la vida social. Ahora bien, esta *centralidad* del trabajo en todas las sociedades es susceptible de interpretaciones y significados diversos, según el tipo de organización social y el período histórico que se contemple. Así por ejemplo, es bien conocido el valor negativo atribuido al trabajo en la tradición judeo-cristiana. En esta cultura el trabajo era considerado un castigo divino derivado del pecado original. La sentencia bíblica «ganarás el pan con el sudor de tu frente» es la expresión más clara del trabajo como penitencia.

Con el advenimiento de la Revolución Industrial y el desarrollo posterior del capitalismo surge una nueva interpretación del trabajo en clave positiva. El trabajo es

¹ Este artículo es una versión revisada de la ponencia presentada por los autores en inglés en el XV Congreso Mundial de Sociología de la ISA en Brisbane-Australia.

considerado por la *ética* protestante como una obligación moral, y por el *espíritu* del capitalismo como fuente de bienestar y prosperidad nacionales. El tiempo de ocio era considerado como tiempo que debe dedicarse a la oración o al simple descanso para reponer fuerzas. En la escuela los niños aprendían que la diversión puede ser fuente de pecado y que el tiempo libre pertenece al Creador y en consecuencia todo lo que no sea tiempo de trabajo debe ser tiempo de oración.

También el marxismo —quizás la única ideología industrial genuina—, atribuyó al trabajo un significado positivo, construyendo una *ética* secularizada del trabajo, orientada a demostrar la superioridad del sistema productivo socialista. Hasta entonces, las ideas y creencias acerca del trabajo sustentadas por el Budismo, las civilizaciones greco-romana y judeo-cristiana, el confucionismo, el islamismo y el hinduismo, eran productos culturales surgidos de sociedades agrícolas y pastoriles (Tiger, 1993: 321). La *ética* protestante fue un esfuerzo de adaptación de estas ideas religiosas a los nuevos tiempos.

Ambas ideologías —la calvinista y la marxista— coincidieron en situar el trabajo en el centro de la vida social. El *productivismo* configuró el sistema de valores laborales de estas sociedades. El mensaje del *productivismo* ha sido claro: solamente con el trabajo se puede conseguir el éxito personal y el bienestar social².

Pero el *productivismo* trajo consigo consecuencias no previstas (*effects pervers*). La nueva organización «científica» del trabajo y el incremento de la eficacia resolvieron el problema de la producción, pero no así el de cómo vender lo producido. En la nueva sociedad del consumo —surgida del *productivismo*— los individuos ya no son solo trabajadores sino que también han de ser *consumidores*. Para ello necesitan dinero y tiempo libre. Es así como sobreviene el declive de la *ética calvinista* y en general el *productivismo* como modelo de desarrollo (Inglehart, 1991, Ester, Halman y de Moor, 1994).

En la sociedad del consumo el trabajo sigue siendo un valor importante, junto a la familia y la amistad, pero ya no genera un compromiso moral tan fuerte; el trabajo deja de ser un valor *inmanente* para convertirse en un valor *instrumental*³. El trabajo se convierte en un valor de intercambio por el cual accedemos a los bienes y servicios del mercado. Se trabaja para vivir y no se vive para trabajar. Todo ello implica un cambio profundo en el significado del trabajo, aunque siga manteniendo su importancia social en el sistema de valores.

En las sociedades más desarrolladas económicamente esta orientación *instrumentalista* del trabajo suele traducirse en una pérdida relativa de *centralidad* como se desprende de la lectura de la tabla 1 que contiene datos obtenidos de la *World Values Survey 95-97*. Por regla general los países más ricos sitúan el trabajo en tercer lugar de importancia,

² Para apreciar el paso del *productivismo* al *postproductivismo* ver el artículo de Robert E. Goodin (2001:13-39).

³ Según Hechter, las personas pueden orientar su acción bien de acuerdo a valores *instrumentales* que les permitan acceder a determinados recursos, tales como riqueza, status o poder, con los que obtener una gran variedad de bienes y servicios, o bien de acuerdo a valores *inmanentes* para conseguir bienes y objetivos deseados por sí mismos, no intercambiables por otros. (Hetcher, 1993: 4).

por detrás de la familia y la amistad (Alemania Occidental; USA; Suecia y Japón). El resto de los países tiende a situar el trabajo por delante de la amistad, incluso en aquellos países donde «tener amigos» ha sido un rasgo cultural dominante, como son los casos de España y países latinos en general. Los más pobres (Nigeria e India) son los que atribuyen un valor más alto al trabajo. Podemos añadir además que existe una fuerte y significativa correlación negativa ($-0,784^{**}$) entre el Producto Nacional Bruto per Cápita de cada país y el porcentaje de población que estima el trabajo como algo muy importante en sus vidas. A medida que se incrementa el PNBPC disminuye el porcentaje de gente que considera el trabajo como algo muy importante (Veira Veira, 1998: 26).

TABLA I.
PUNTUACIONES MEDIAS DE LA IMPORTANCIA DEL TRABAJO Y CINCO ASPECTOS VITALES,
EN 1995 POR PAÍSES (1 = NADA IMPORTANTE, 4 = MUY IMPORTANTE)

País	Familia	Amigos	Ocio	Política	Trabajo	Religión
Alemania Occidental	3,69	3,41	3,18	2,59	3,23	2,27
España	3,81	3,30	3,12	1,88	3,46	2,69
USA	3,94	3,65	3,29	2,69	3,30	3,37
Japón	3,90	3,44	3,30	2,81	3,44	1,96
Méjico	3,71	2,93	3,05	2,44	3,57	3,23
Suecia	3,88	3,68	3,46	2,47	3,58	2,12
Argentina	3,86	3,31	2,97	2,04	3,66	2,94
Nigeria	3,95	3,39	3,35	2,39	3,85	3,88
India	3,90	3,13	2,26	2,13	3,80	3,21

Fuente: World Values Survey 1995-97. Elaboración propia.

Estos datos sugieren la hipótesis de una convergencia cultural entre los países más desarrollados económicamente. Para Inglehart, esta convergencia cultural se concreta en la difusión de los valores postmaterialistas en las sociedades capitalistas avanzadas (Inglehart, 1977, 1991 y 1998). Otros autores prefieren hablar de *individualización* como hilo conductor de la convergencia (Ester, Halman y de Moor, 1994). Pero en el ámbito del trabajo puede estimarse, de acuerdo con Zanders, que las grandes diferencias existentes entre los mercados laborales de cada nación y en las diversas situaciones de trabajo individuales, así como en las distintas preferencias, el fenómeno de la convergencia solo puede ser comprendido como una *convergencia en la pluralidad* (Zanders, 1994: 144.). En este sentido la *individualización* significa pluralidad de valores y búsqueda de la autorrealización personal. Así como decrece la importancia del nivel de vida frente a la calidad de vida, también se supone que las conductas se orienten más a la calidad del trabajo antes que a los ingresos.

En el ámbito del trabajo, esto significa una mayor valoración de los aspectos *intrínsecos* del trabajo frente a los aspectos *extrínsecos*. Los primeros son los que se derivan de la propia tarea, como por ejemplo que el trabajo sea interesante o presente desafíos, mientras que los segundos son todos aquellos que rodean las circunstancias del

trabajo, como las vacaciones, el horario o las buenas relaciones con los compañeros. Inglehart sostiene que «la seguridad existencial hace crecer la importancia del bienestar subjetivo y la preocupación por la calidad de vida; para mucha gente, estos objetivos son más importantes que el crecimiento económico: Las metas centrales de la modernización, el crecimiento y el logro económico, aún se valoran positivamente, pero está disminuyendo su importancia relativa. (...) también se está produciendo un cambio gradual en lo que motiva a la gente a trabajar: el acento cambia de la maximización de los ingresos y la seguridad en el trabajo a una mayor insistencia en el trabajo *interesante y significativo*» (Inglehart, 1998: 58; la cursiva es nuestra).

Las preferencias por unos aspectos u otros segmentan a la población en dos categorías. Por un lado los *expresivos*, que buscan en el trabajo su propia autorrealización, y por otro los *instrumentales* o *calculadores*, cuya preferencia se orienta hacia un trabajo que tenga buenas vacaciones, buen sueldo y estabilidad.

Si la hipótesis del postmaterialismo es correcta cabría esperar una correlación positiva entre desarrollo económico y difusión de las actitudes *expresivas* en detrimento de las *instrumentales*. También es de esperar un descenso de la centralidad del trabajo con el desarrollo económico. En ambos casos podemos predecir una mayor demanda de valores relacionados con la calidad de vida en el trabajo y más tiempo libre, aunque ello implique recortar los ingresos. Desde otra perspectiva A. Etzioni habla de la «*voluntary simplicity*» como un nuevo estilo de vida que está tomando cuerpo en las sociedades desarrolladas. La *voluntary simplicity* supone diversos grados de renuncia al consumo conspicuo, sobre todo entre las clases acomodadas. El éxito de la difusión de estos nuevos valores *postproductivistas* dependerá de que sean percibidos como fuente de satisfacción personal (Etzioni, 1999: 1-9). Consecuentemente reducción del consumo, expresividad en el trabajo y un mayor tiempo de ocio podrían configurar las demandas sociales en el futuro inmediato. Por lo demás resulta curioso constatar que este panorama de menos trabajo, más ocio y más calidad de vida formó parte del programa reivindicativo obrero en los inicios de la industrialización. La obra de Lafargue *El derecho a la pereza* es un buen testimonio de ello.

2. DESARROLLO ECONÓMICO, POSTMATERIALISMO Y VALORES DEL TRABAJO

De acuerdo con estas perspectivas y enfoques que tratan de poner en relación el desarrollo económico y los valores del trabajo, es posible establecer algunas hipótesis al respecto, partiendo de datos empíricos de encuesta, para su posterior verificación. Así pueden analizarse las relaciones entre valores, actitudes hacia el trabajo y desarrollo económico en nueve países de la Unión Europea —Francia, Italia, Holanda, RF de Alemania, Dinamarca, Reino Unido, España, Portugal y Suecia— cuyos datos se encuentran disponibles en la encuesta sobre «*Work Orientations*» del ISSP para el año 1997.

La comparación entre países requiere un análisis a nivel macro, es decir, empleando medidas agregadas para cada uno de los países. Por tanto, la interpretación de los

resultados ha de mantenerse a nivel agregado, para evitar caer en la falacia ecológica que conllevaría la extrapolación de los resultados por países a individuos, esto es, confundir personalidad y cultura.

Más específicamente, y de acuerdo con los enfoques ya comentados, puede esperarse la confirmación de las siguientes las hipótesis:

- H.1: A mayor nivel de desarrollo económico mayor postmaterialismo.
- H.2: A mayor nivel de desarrollo económico mayor expresividad.
- H.3: A mayor nivel de postmaterialismo mayor expresividad.
- H.4: A mayor nivel de desarrollo económico menor «centralidad».

La primera de las hipótesis se ha venido confirmando en los estudios de R. Inglehart (1977, 1991 y 1998) a nivel mundial. En estas investigaciones se establecen comparaciones entre países que varían mucho en su nivel de desarrollo económico (medido como el PIB per cápita), o considerando la evolución temporal de algunos países.

Cabría preguntarse si la hipótesis sigue manteniéndose en el caso de que no se analice la evolución en el tiempo y si se comparan sólo países relativamente ricos, como se pretende en el presente análisis. Para tal fin hemos obtenido la media del índice de materialismo-postmaterialismo y el producto interior bruto ⁴ de los nueve países analizados.

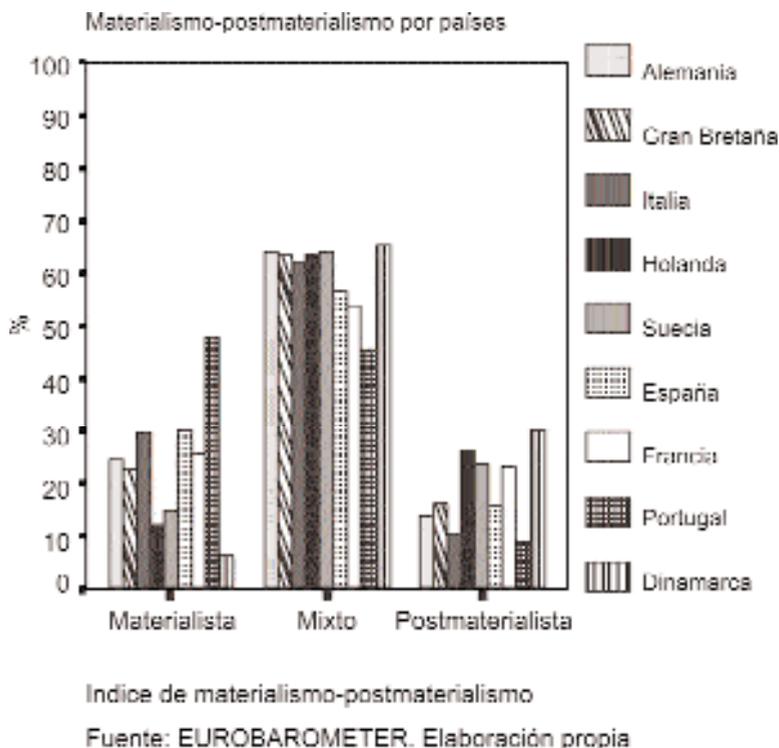
Aunque la mayoría de los públicos se sitúa en una postura mixta en el índice de materialismo-postmaterialismo (Gráfico 1), se observa que en algunos países —Holanda, Dinamarca y Suecia— el porcentaje de postmaterialistas aventaja sensiblemente al de materialistas. Es más, al considerar el índice medio de materialismo-postmaterialismo por países en relación con el nivel económico (Gráfico 2) se corroboran los planteamientos de Inglehart, puesto que se manifiesta una mayor difusión de los valores postmaterialistas en los países con mayores niveles de renta per cápita.

GRÁFICO 1.

Para testar la segunda hipótesis, se ha elaborado un índice de actitudes instrumentales y expresivas frente al trabajo. Dicho índice se basa en las respuestas de los entrevistados sobre el grado de importancia atribuido a distintas características del trabajo: Seguridad del empleo, salario alto, buenas oportunidades de ascender, trabajo interesante, trabajo que permita trabajar con independencia y trabajo que permita decidir los horarios ⁵. En un primer análisis factorial se detectaron dos dimensiones, una referida a los aspectos extrínsecos del trabajo, que incluía las tres primeras variables mencionadas, y otra referida

⁴ El índice de materialismo postmaterialismo se ha obtenido de los datos del Eurobarómetro para el año 1997. Este índice varía de 1 a 3, donde el 1 significa valores materialistas, el 3 valores postmaterialistas y el 2 la opción mixta. Los datos del producto interior bruto para 1997 se refieren a precios de mercado, en unidades de PPS (Purchasing Power Parities) y se han obtenido de EUROSTAT (2001).

a los aspectos intrínsecos, que recogía las tres últimas variables. Posteriormente, hemos obtenido el promedio del grado de importancia de los aspectos extrínsecos y de los aspectos intrínsecos y finalmente se calculó un índice como promedio de la diferencia entre el grado de importancia de las dimensiones intrínsecas y extrínsecas, que varía de 2 a -2, de modo que el valor 2 implica una fuerte tendencia a actitudes expresivas y el -2 una fuerte tendencia a actitudes instrumentales, siendo el valor 0 el punto de equilibrio



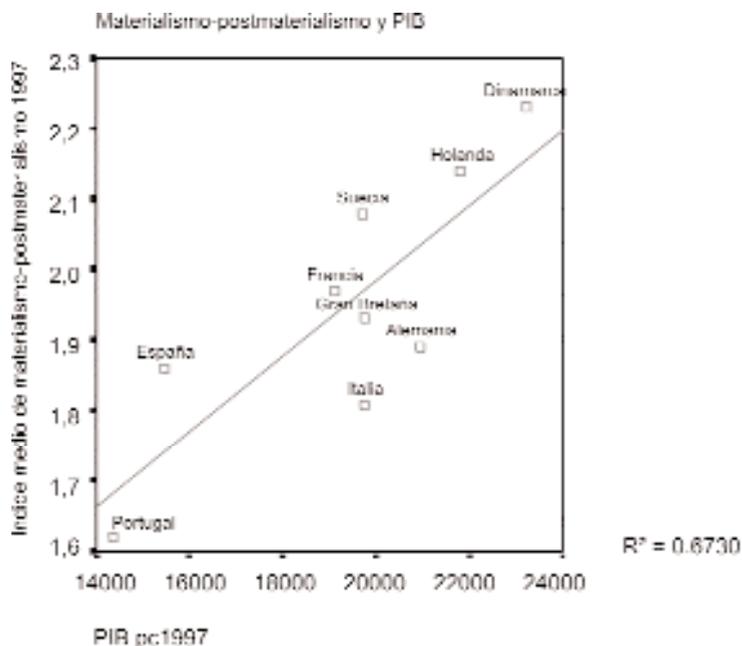
o actitud mixta.

Como se observa en el Gráfico 3, existen diferencias en las orientaciones hacia el trabajo en los países analizados. En algunos casos, como Gran Bretaña, España y especialmente en Portugal, la mayoría de los encuestados (porcentajes cercanos o superiores al 60%) presentan orientaciones instrumentales. Dicha orientación es también mayoritaria, aunque con menores porcentajes (entre el 44 y el 51%), en los casos de Italia, Francia y Alemania Occidental. Una situación diferente se detecta en Holanda, Suecia y especialmente en Dinamarca, donde la mayoría de los entrevistados manifiestan una orientación más bien expresiva.

Tal como se planteaba en la segunda hipótesis se observa una relación positiva entre

⁵ Los datos se han tomado de la encuesta del ISSP 97. Para cada una de estas variables se recodificó la escala de importancia, en un rango de 2 a -2, de modo que 2 significa «muy importante» y -2 «nada importante», siendo el valor 0 «ni importante ni no importante».

GRÁFICO 2.



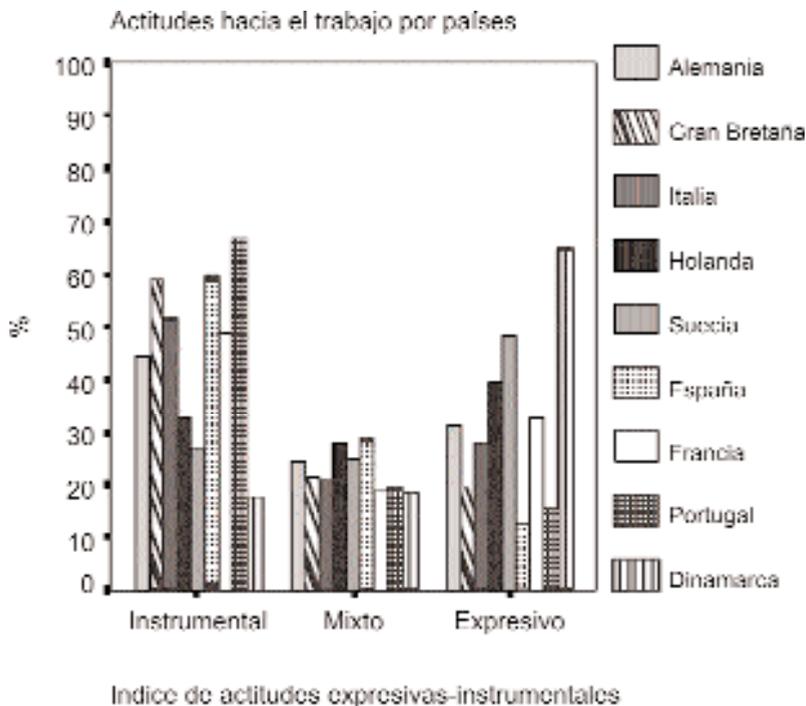
Fuente: EUROBAROMETER y EUROSTAT 2001. Elaboración propia

actitudes expresivas y grado de desarrollo económico (Gráfico 4). En efecto, en aquellos países en los que el producto interior bruto es más elevado se observa una tendencia a que la valoración de los aspectos intrínsecos del trabajo sea superior a la de los aspectos extrínsecos. Parece, por tanto, que los países más ricos favorecen que se dé mayor énfasis a que el trabajo sea interesante, permita trabajar con independencia y decidir los horarios —lo que implicaría una mayor autonomía de los trabajadores, en consonancia con el proceso de individualización—, frente a que el trabajo sea seguro, ofrezca un buen salario u oportunidades de promoción.

Sin embargo, no debe olvidarse que, a pesar de estar ciñendo el análisis a países relativamente ricos, en la mayoría todavía se encuentran porcentajes muy elevados de personas con actitudes instrumentales. Existen serios límites para el avance de las orientaciones expresivas, tanto en relación con la propia tarea —no todos los trabajos permiten el desarrollo de la autorrealización y la expresividad—, como derivados de la estructura del mercado laboral —la flexibilización del empleo y el paro pueden provocar una fuerte preocupación por la estabilidad laboral—.

En cuanto a la tercera hipótesis, los datos también parecen confirmarla. En el Gráfico 5 se observa una tendencia a que en los países con más alta puntuación en el índice de materialismo postmaterialismo haya una mayor orientación expresiva hacia el trabajo. Además la relación entre la orientación hacia el trabajo y el postmaterialismo es más

GRÁFICO 3.



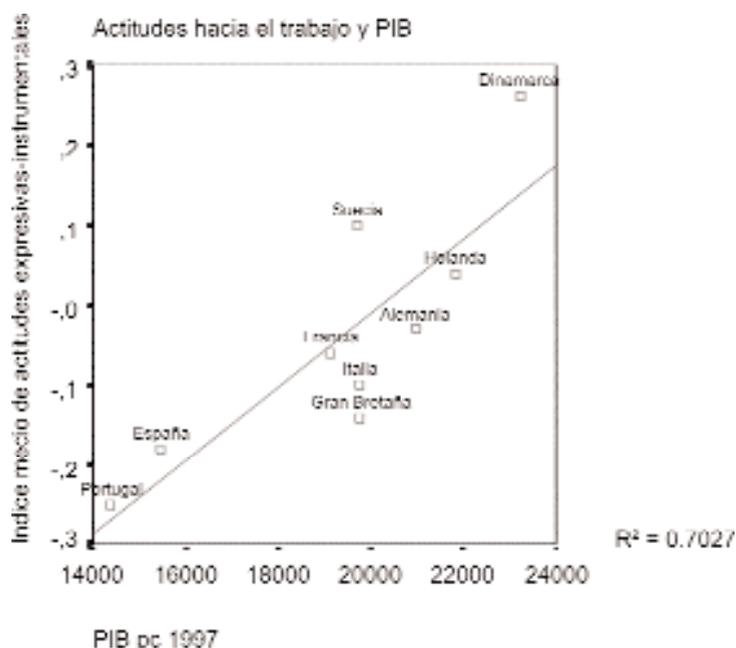
Fuente: ISSP 1997. Elaboración propia

fuerte que con el producto interior bruto, lo que parece indicar que existe mayor conexión entre el mundo de los valores y las actitudes que entre el mundo económico y las actitudes.

En este sentido, se ha intentado establecer una relación multivariable entre las actitudes expresivas e instrumentales y el índice de materialismo-postmaterialismo — como factor explicativo del área de los valores sociales— así como con el nivel de renta per cápita y la tasa de paro —como factores del área económica—. El resultado del análisis de regresión muestra que la única variable significativa es el índice de materialismo-postmaterialismo, es decir, que los otros dos factores en competencia, el paro y el PIB, no resultan ser significativos ni añaden una mejora substancial en la explicación de las actitudes hacia el trabajo en los nueve países estudiados.

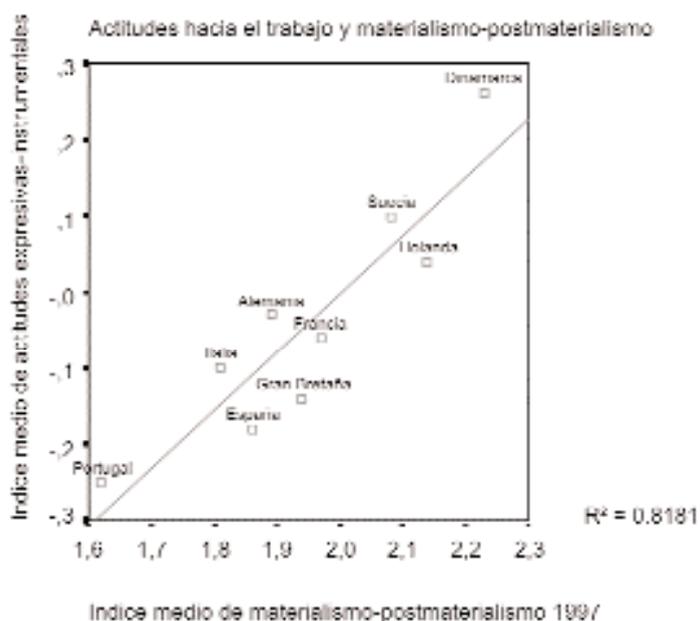
La cuarta hipótesis establece una relación inversa entre la centralidad del trabajo y el desarrollo económico. En los datos de la encuesta sobre «*Work Orientations*» de ISSP, la centralidad no se establece simplemente como el grado de importancia del trabajo en la vida de las personas, sino que se emplea una pregunta que establece una elección implícita entre el trabajo y otras áreas o actividades vitales. De hecho, la redacción de la pregunta plantea el grado de acuerdo o desacuerdo con la afirmación «*el trabajo es*

GRÁFICO 4.



Fuente: ISSP 1997 y EUROSTAT 2001. Elaboración propia

GRÁFICO 5.



Fuente: ISSP 1997 y EUROBAROMETER. Elaboración propia

*la actividad más importante de una persona*⁶».

En cinco de los nueve países analizados —Francia, Italia, Dinamarca, y especialmente España y Portugal— el trabajo es considerado como la actividad más importante de una persona para una clara mayoría de los entrevistados. También es esta la opinión mayoritaria, aunque en menor grado entre los públicos de Suecia y Alemania —en cuyo caso se produce casi un empate entre los que están de acuerdo y en desacuerdo con dicha afirmación—. Sólo en Holanda y Gran Bretaña se observa un mayor grado de desacuerdo que de acuerdo con esta proposición (Gráfico 6). Cabe destacar que ésta es una de las pocas preguntas que no suscita indiferencia o actitudes mixtas: la opinión tiende a polarizarse.

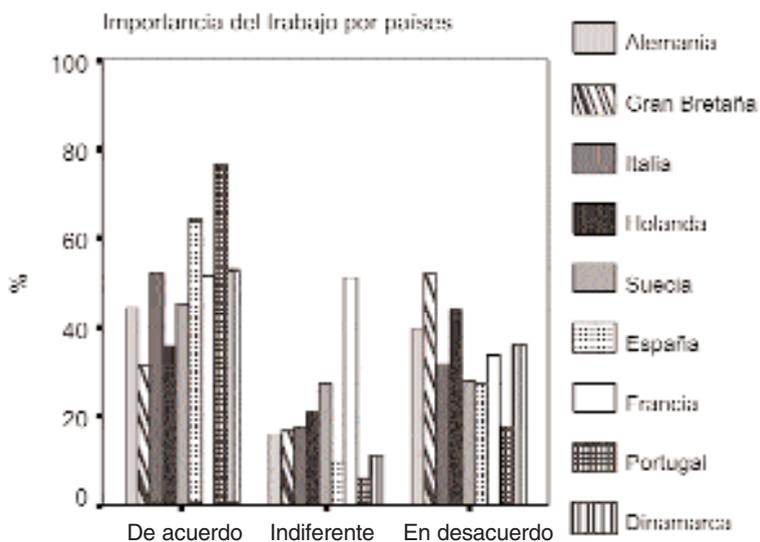
Al relacionar la centralidad del trabajo con el nivel de renta de los países se obtiene una relación inversa (Gráfico 7). En general, en los países más ricos se suele estar menos de acuerdo con que el trabajo es la actividad más importante en la vida de una persona, mientras que el grado de acuerdo es mayor entre los países con menor renta per-capita. En el gráfico se observan dos valores extremos, que son los casos de Dinamarca y Gran Bretaña. Dinamarca presenta un mayor grado de «centralidad» del que le correspondería por su nivel económico, al revés que Gran Bretaña, donde el grado de desacuerdo es mayor que el que sería de esperar por su nivel de renta per cápita.

El hecho de que en los países más ricos haya un descenso de la centralidad del trabajo parece sugerir que existe una mayor variedad de actividades en la vida de una persona que están aumentando en importancia. Una posible explicación a la pérdida de centralidad del trabajo consiste en que se valore más el tiempo de ocio, en el que se puedan desarrollar actividades que favorezcan la expansión de la persona y su autorrealización. En relación a este tema resulta interesante analizar las elecciones entre salario y tiempo de ocio. Cuando se plantea a los entrevistados la posibilidad de ganar menos y trabajar menos o ganar más y trabajar más (Gráfico 8) se observa que la mayoría de los públicos prefieren trabajar y ganar lo mismo, y que hay porcentajes todavía relativamente altos —en el caso de Portugal y, en menor medida, en Italia y España— que preferirían trabajar más y ganar más. Sin embargo, aunque con porcentajes relativamente bajos, sí resulta llamativo que existan personas que renunciarían a parte de sus ingresos a cambio de menos horas de trabajo, lo que implica una elevada valoración del ocio.

Además, las elecciones entre horas trabajadas e ingresos presentan una clara relación inversa con el índice de postmaterialismo (Gráfico 9). En los países en los que hay una mayor difusión de valores postmaterialistas se tiende a elegir en menor medida la opción de trabajar más y ganar más, mientras que comienza a estimarse más conveniente la reducción del tiempo dedicado al trabajo, aunque sea a costa de reducir los ingresos.

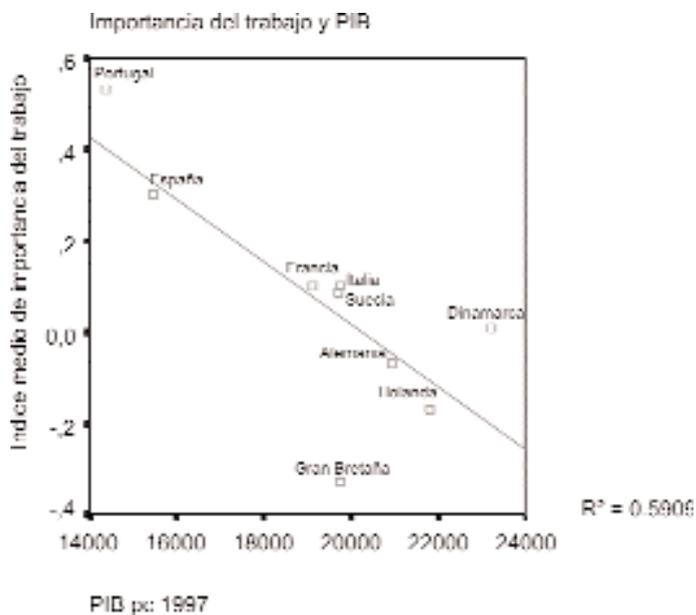
⁶ La variable ha sido recodificada, en un rango de 2 a -2, en el que el 2 significa que se está «muy de acuerdo» y el -2 que se está «muy en desacuerdo» con que el trabajo es la actividad más importante de una persona. El valor 0 significa que se está «ni de acuerdo ni en desacuerdo» con la afirmación.

GRÁFICO 6.



El trabajo es la actividad más importante de una persona
 Fuente: ISSP 1997. Elaboración propia

GRÁFICO 7.



PIB pc: 1997

Fuente: ISSP 1997 y EUROSTAT 2001. Elaboración propia

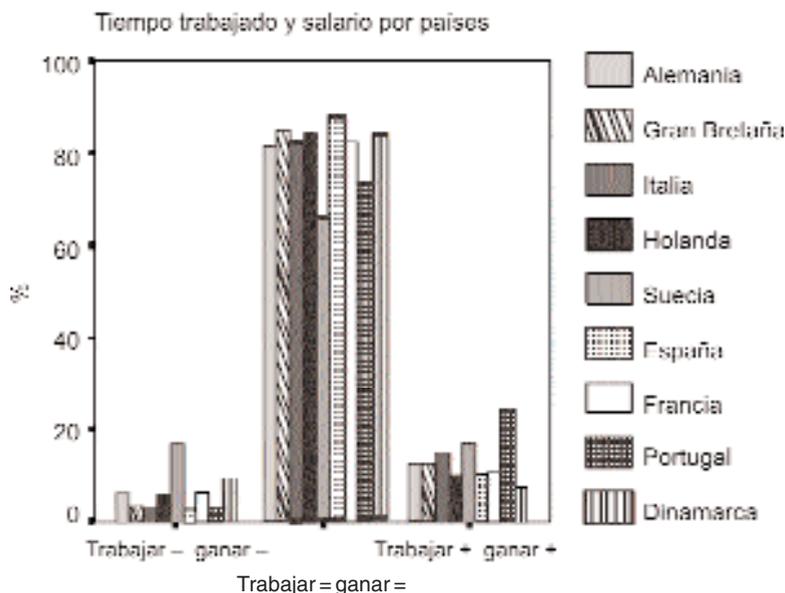
3. CONCLUSIONES

Aunque las hipótesis planteadas fueron verificadas en el sentido de que existe una correlación significativa entre el desarrollo económico, el postmaterialismo y el incremento de las actitudes expresivas ante el trabajo, así como una pérdida relativa de la centralidad del trabajo en los países más ricos, quedan por aclarar tres aspectos importantes relativos a la metodología y a la conexión que los hallazgos empíricos expuestos tienen con interpretaciones teóricas alternativas.

En el aspecto metodológico mencionaremos en primer lugar las limitaciones de la fuente de datos utilizada. Resulta obvio que para llegar a conclusiones sobre el cambio de actitudes y valores en cada país —incluso para poder hablar con propiedad de convergencia— precisaríamos series temporales que permitieran al menos el análisis diacrónico —longitudinal en el mejor de los casos— de las cuales carecemos. En segundo lugar, nuestros hallazgos podrían matizarse y complementarse con un análisis de nivel micro, es decir, considerando el impacto que tienen sobre las actitudes laborales distintas variables sociodemográficas a nivel individual, como el hecho de formar parte o no de la mano de obra, la edad o el nivel de estudios.

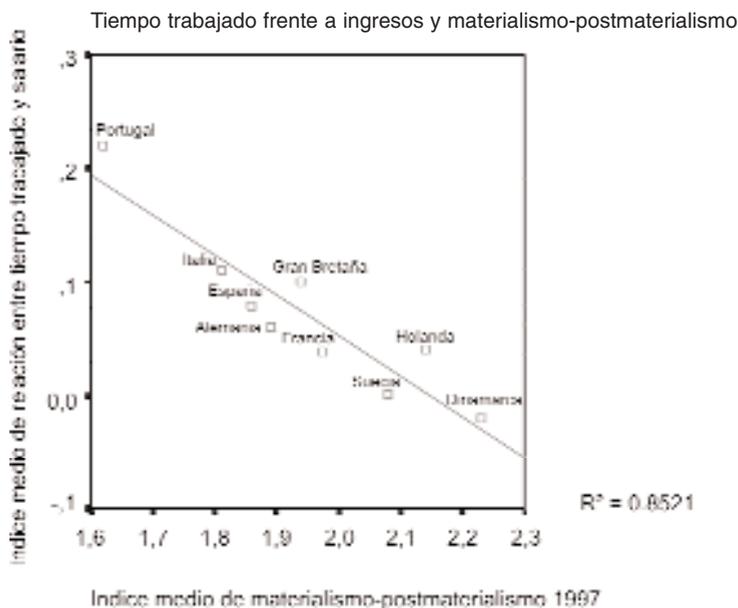
En cuanto al supuesto declive de la centralidad del trabajo en los países más ricos caben dos interpretaciones teóricas que compiten entre sí y que pueden tener resultados

GRÁFICO 8.



Relación entre tiempo trabajado y salario
Fuente: ISSP 1997. Elaboración propia

GRÁFICO 9.



prácticos muy diferentes. De un lado están aquellos que atribuyen la pérdida de centralidad del trabajo a causas objetivas como son el desempleo y el deterioro institucional del contrato laboral. De otro lado están los que perciben la pérdida de centralidad como el resultado de la emergencia de un nuevo sistema de valores orientado a una mayor calidad de vida donde el trabajo ya no es la única fuente de status e identidad social.

La primera interpretación asume que el contrato laboral en las sociedades industriales ha sido la fuente primordial de ingresos y de status para los individuos. «En las modernas sociedades de mercado capitalistas y en sus Estados de Bienestar, el contrato laboral regula la participación de los individuos en los resultados de la producción (sus ingresos) y su posición en el sistema de la división del trabajo (su *status*). Por consiguiente, tener un empleo es crucial tanto en términos normativos como económicos» (Offe y de Deken, 2000: 593). Pero esta centralidad del *contrato laboral* ha sido erosionada en las últimas décadas debido a factores tecnológicos y económicos. De manera que el papel central del contrato laboral en la trayectoria vital de las personas ha ido pasando a segundo plano como consecuencia del recorte gradual de la duración del tiempo *absoluto* dedicado al trabajo en el período activo (debido al alargamiento de la fase de formación y a la anticipación de la edad de jubilación), y además a la disminución de la *proporción* del tiempo de vida promedio dedicado al trabajo a causa del aumento constante de la esperanza de vida de la población (Offe, *op.cit.*: 594).

La explicación de que la pérdida de centralidad del trabajo es consecuencia de un cambio general en el sistema de valores estaría conectada con la hipótesis del *postmaterialismo* (Inglehart, 1977, 1991 y 1998). En este sentido se mantiene la opinión

de que el trabajo como valor social pierde importancia respecto de otros valores como la amistad o el tiempo libre. La gente que tenga asegurado su bienestar material tenderá a demandar más tiempo libre para dedicarlo a la familia, las relaciones sociales o el ocio. Naturalmente la confirmación de esta hipótesis dependerá del grado de bienestar alcanzado por cada país.

Ambas interpretaciones participan, sin embargo, de un denominador común: la asunción de que el trabajo perderá importancia en el futuro, en beneficio de una sociedad menos centrada en el *productivismo* y más en los aspectos de calidad de vida. Calidad *versus* nivel de vida. Se supone que la gente dispondrá de más tiempo libre y que podrá desarrollar mejor su personalidad (autorrealización) y entregarse así a ocupaciones más creativas. Todo esto suena muy bien pero para ello deberá cumplirse una condición: «que el hombre tenga garantizada su subsistencia y alguna ocupación que le permita sentirse integrado en la sociedad, disponiendo de una determinada posición social. El cumplimiento de esta condición requiere la modificación de las actuales estructuras de la sociedad...» (Schaff, 1995: 6). Las condiciones sociales limitan con frecuencia la realización de los valores. Por esta razón los políticos debieran buscar soluciones institucionales (ya sea por la vía de la innovación o de la reforma) para la efectiva consecución de los valores sociales.

Por último, el incremento relativo de las actitudes expresivas hacia el trabajo en los países más ricos parece estar en consonancia con la hipótesis de la *individualización* (Ester, Halman y de Moor, 1994). La individualización se define por la demanda de más autonomía personal y la búsqueda de la autorrealización a través del trabajo. Ambas preferencias —autonomía y autorrealización— expresan valores relacionados tanto con el postmaterialismo como con la individualización. De aquí que no resulte extraña la correlación encontrada entre postmaterialismo e incremento de la expresividad. De todos modos debemos subrayar el hecho de que todavía el porcentaje de actitudes instrumentales es mayoritario a pesar de que los países estudiados tienen rentas medias y altas con respecto al resto del mundo.

Para indagar sobre las causas de este incremento relativo de la *expresividad* sería necesario descender al nivel micro de análisis. Es muy probable que la proporción de expresivos tenga que ver muy directamente con variables individuales tales como nivel de ocupación o nivel de estudios (Russell, 1998). En cualquier caso el avance futuro de las actitudes expresivas dependerá en parte de la cualificación del mercado laboral pero también de la expansión de los valores postmaterialistas en general. Y sobre todo de la adecuación de nuestras instituciones laborales a los nuevos desafíos que plantea una sociedad que deriva hacia valores no exclusivamente productivistas.

BIBLIOGRAFÍA

- DÍEZ NICOLÁS, J. e INGLEHART, R. (eds.) (1994), *Tendencias mundiales de cambio en los valores sociales y políticos*. Madrid, Fundesco.
- ESTER, P.; HALMAN, L. y de MOOR, R. (eds.) (1994), *The Individualizing Society. Value Change in Europe and North America*. Tilburg, Tilburg University Press.

- ETZIONI, A. (1999), *Essays in Socio-Economics*, Berlin, Springer.
- EUROBAROMETER, *The Mannheim Eurobarometer Trend File 1970-1999*. Cologne, Central Archive for Empirical Social Research. (Datos distribuidos en España por ARCES-CIS).
- EUROSTAT (2001), *Eurostat yearbook. The statistical guide to Europe. Data 1989-1999*. Luxembourg, Office for Official Publications of the European Communities.
- GONZÁLEZ SEARA, L. (2000), «El derecho a la pereza y la conquista del tiempo libre», en, S. MUÑOZ MACHADO, J. L. GARCÍA DELGADO y L. GONZÁLEZ SEARA (Directores), *Las estructuras del bienestar en Europa*, Madrid, Escuela Libre Editorial, Civitas (pp. 91-98).
- GOODIN, R. E. (2001), «Work and Welfare: Towards a Post-productivist Welfare Regime». *British Journal of Political Science*, vol. 31, 13-39.
- HARDING, S. D. y HIKSPOORS, F. J. (1995), «New work values: in theory and practice». *International Social Science Journal*, vol. 145, 441-455.
- HECHTER, M. (1993), «Values Research in the Social and Behavioral Sciences», en, M. HECHTER, L. NADEL y R. E. MICHOD (eds.), *The Origin of Values*, New York, Aldine de Gruyter (pp. 1-28).
- HECHTER, M.; NADEL, L. y MICHOD, R. E. (eds.) (1993), *The Origin of Values*. New York, Aldine de Gruyter.
- INGLEHART, R. (1977), *The Silent Revolution: Changing Values and Political Styles among Western Publics*, Princeton, Princeton University Press.
- (1991), *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*, Madrid, CIS.
- (1998), *Modernización y posmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*, Madrid, CIS.
- INTERNATIONAL SOCIAL SURVEY PROGRAM (ISSP) (1997), *Work Orientations*. CD-ROM with data for 25 countries. Madrid, ASEP-CIS-ZA.
- OFFE, C. y de DEKEN, J. de (2000), «Trabajo, ocio y participación social», en, S. MUÑOZ MACHADO, J. L. GARCÍA DELGADO y L. GONZÁLEZ SEARA (Directores), *Las estructuras del bienestar en Europa*, Madrid, Escuela Libre Editorial, Civitas (pp. 593-611).
- ROKEACH, M. (1973), *The Nature of the Human Values*. New York, The Free Press.
- RUSSELL, H. (1998), «The rewards of work» en: R. JOWELL, J. CURTICE, A. PARK, L. BROOK, K. THOMSON y C. BRYSON (eds.), *British —and European— Social Attitudes. The 15th Report. How Britain Differs*, Aldershot, Ashgate (pp. 77-100).
- SCHAFF, A. (1995), «Qué futuro nos aguarda? La segunda revolución industrial», en *Textos de Sociología*. Madrid, Departamento de Sociología II (Estructura y Procesos Sociales). Facultad de Ciencias Política y Sociología. UNED.
- TIGER, L. (1993), «Morality Recapitulates Phylogeny», en, M. HECHTER, L. NADEL y R. E. MICHOD (eds.), *The Origin of Values*, New York, Aldine de Gruyter (pp. 319-331).
- VEIRA Veira, J. L. (1998), «La cultura del trabajo y el cambio de valores», en *Sociológica*, vol. 3, 23-38. Universidade da Coruña.
- WORLD Values Survey 1995-1997. CD-ROM. Madrid, ASEP.
- ZANDERS, H. (1994), «Changing Work Values», en, P. ESTER, L. HALMAN y R. DE MOOR (eds.), *The Individualizing Society. Value Change in Europe and North America*, Tilburg, Tilburg University Press (pp. 129-153).